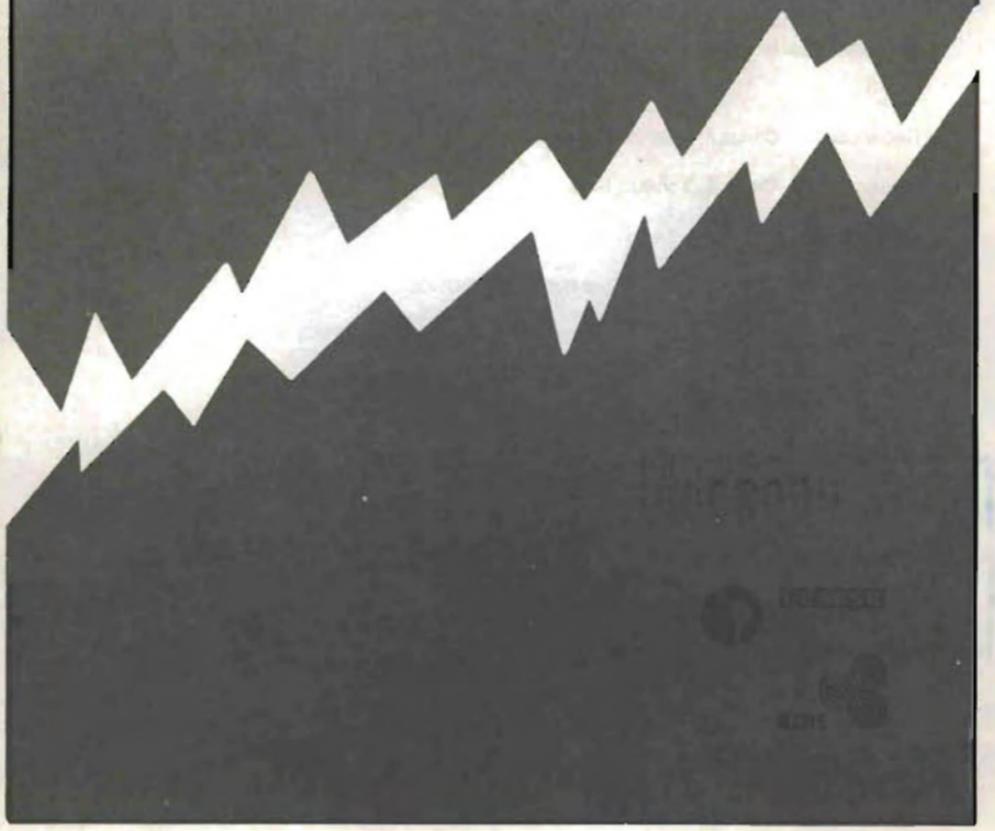


S. Pacheco 4 Sept/72

Este es un Obsequio del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales  
ILDIS—BOLIVIA

**CRISIS  
DEL SINDICALISMO  
EN BOLIVIA**



**BIBLIOTECA - FLACSO - E C**

Fecha: 4 septiembre 2002

Compra:

Proveedor:

Canje:

Donación: S. Pawan.

Depósito Legal No. 4-1-495-87

Redacción: Carlos F. Toranzo Roca

Edición: Carlos F. Toranzo Roca

Diseño Tapa: Ana María Bravo

Impreso en Bolivia por Editorial Offset Boliviana EDOBOL

Printed in Bolivia

REF: 00023065

CUT: 20570

BIBLIOTECA - FLACSO

331.8  
552c

## INDICE

### PRESENTACION

INTRODUCCION .....	9
--------------------	---

### **Características y Situación del Movimiento Sindical Boliviano**

Bolivia: El Movimiento Sindical y la Crisis .....	17
Gustavo Rodríguez O.	
Carlos Böhrl I.	
Comentaristas: Oscar Salas .....	45
René Mayorga .....	53
Debate: Características y Situación del Movimiento Sindical .....	59

### **Crisis del Sindicalismo Minero**

Notas sobre la Crisis del Movimiento Minero Boliviano .....	71
Magdalena Cajas	
Comentaristas: Edgar Ramírez .....	93
Sinfороso Cabrera .....	101
Debate: Crisis del Sindicalismo Minero .....	107

### **El Sindicalismo Fabril**

El Movimiento Sindical Fabril (Los fabriles de La Paz como punto de referencia) .....	115
Juan del Granado	
Comentarista: Felipe Tapia .....	161
Debate: Sindicalismo Fabril .....	167

### **Sindicalismo de los Sectores Medios**

Los Trabajadores del Estado y del Banco Central de Bolivia (1982 - 1985) .....	175
María Isabel Arauco	

Comentaristas: Eusebio Gironda .....	201
Miguel Fernández .....	209
Debate: Sindicalismo de los sectores medios .....	215
<b>Sindicalismo Campesino</b>	
La CSUTCB. Elementos para entender su crisis de Crecimiento ....	223
Victor Hugo Cárdenas	
Comentario: Julio Mantilla .....	235
Debate: Sindicalismo Campesino .....	241
<b>Problemas y Perspectivas del Movimiento Sindical Boliviano</b>	
El Movimiento Obrero: Crisis y Opción de futuro de la COB .....	251
Jorge Lazarte	
Panel: Problemas y Perspectivas del Movimiento Sindical Boliviano .....	293
<b>Anexo</b>	
Lista de ponentes, comentaristas y panelistas .....	307

**Crisis del  
Sindicalismo  
Minero**

## NOTAS SOBRE LA CRISIS DEL MOVIMIENTO MINERO BOLIVIANO

**Magdalena Cajías**

Desde hace algunos años la palabra crisis se hizo común en el lenguaje cotidiano de los bolivianos, se la utiliza cada vez más para explicar los desajustes de la sociedad, la difícil situación económica, etc. Es evidente, entonces, que la crisis global por la que atraviesa nuestro país es percibida y aceptada como una realidad por la mayoría de los ciudadanos.

Sin embargo, tras esta percepción se ocultan diferentes visiones sobre su naturaleza, sentido y significado y, por otro lado, no existe, ni de lejos, una "voluntad colectiva" para salir de ella y resolverla.

Más allá de las captaciones de la gente común y sencilla que vive y sufre la crisis desde sus pequeños y particulares intereses, esa realidad está en las preocupaciones de los actores sociales y políticos con capacidad de decisión, como un tema de primerísima importancia.

Hasta ahora, la derecha boliviana es el único sector que ha logrado estructurar, aun con sus deficiencias, una propuesta global frente a ella. Desde el campo popular y de la izquierda política, a lo más que se ha llegado es a explicaciones y análisis no lo suficientemente profundos y autocríticos de su propia crisis y de la del conjunto del país.

Cuando se acepta que el movimiento obrero y popular y la izquierda política están en crisis -pues hay quienes aún lo dudan- las explicaciones apuntan, sobre todo, a respuestas coyunturalistas y tienden, en la mayoría de los casos, a buscar chivos expiatorios o responsables unívocos.

Esta lógica estuvo presente en las discusiones realizadas en los dos congresos mineros de 1986, en el último de la Central Obrera Boliviana de este año, en ampliados y reuniones; y se encuentra expresada también en escritos políticos, así como en una buena parte de la producción intelectual de los científicos sociales. Si no ha sido la UDP la culpable de todo, lo fue la DRU o el Eje de Convergencia, Lechín, Reyes, en fin; también hay una tendencia a culpar a la política de la derecha actualmente instalada en el gobierno.

En definitiva, las explicaciones de la crisis han sido utilizadas más para desprestigiar al adversario y "lavarse las manos" que para atacar sus causas profundas, en las cuales seguramente se encontrarían culpables, pero también ideas más certeras que permitirían enfrentar mejor el presente y hallar respuestas y alternativas hacia el futuro.

Intentaré abordar el análisis de la crisis del movimiento minero boliviano, enfrentando diversos tipos de factores, sean estos endógenos o exógenos, estructurales o coyunturales, así como ideológicos, políticos y económicos, sabiendo de antemano que las respuestas serán aún insuficientes y limitadas.

Por otro lado, a lo largo de la exposición tratare la co-rrespon-dencia o no que se ha dado entre las condiciones "subjetivas" y "objetivas", a partir de las cuales el movimiento minero basó su accionar en los últimos 35 años. Creemos que el cotejo entre lo que fue realidad histórica o mito, conciencia histórica o "falsa conciencia", resultados concretos o visiones ilusorias; en fin, entre lo que fueron realmente y lo que creyeron ser, podría contribuir a explicar su crisis actual.

Finalmente, reconocemos dentro del tiempo que va del 52 a nuestros días, tres momentos diferentes que marcan tres períodos definidos en la historia del movimiento minero:

1. El tiempo largo que va de 1952 a 1982.
2. La coyuntura del gobierno de la UDP, de octubre de 1982 a marzo de 1985, es decir, hasta las jornadas de marzo.
3. El tiempo abierto por las jornadas de marzo de 1985 y la derrota electoral de la izquierda, que aún no ha concluido.

El primer tiempo se inicia con las jornadas de abril de 1952, en las

cuales el movimiento minero se descubre a sí mismo, ubica su "poder" y su fuerza; el segundo, en el cual prueba toda su acumulación previa frente a sí mismo y ante el país, y, el tercero, que se abre con las jornadas de marzo en las cuales se enfrenta con su debilidad y sufre su más profunda derrota.

## I. EL TIEMPO DE LARGA DURACION

La Revolución de 1952, que abrió un ciclo histórico que hoy parece haber concluido, significó para el movimiento minero-constituido como un actor social y político de importancia central en el conflicto Estado-sociedad civil-, el descubrimiento de su fuerza y el punto de partida para el desarrollo de una visión sobre sí mismos, que le dio identidad colectiva. Posee los siguientes rasgos fundamentales.

1. La derrota infligida al ejército oligárquico del cual soportaron masacres y represiones permanentes en el decenio anterior, la constitución de las milicias obreras que se convirtieron en el aparato militar fundamental, significó que los mineros obtuvieran confianza para vencer al adversario en el enfrentamiento del cual salieron victoriosos y, la convicción de ser y poseer poder.
2. El papel protagónico de los mineros en el triunfo popular contra la oligarquía los autovaloró como el centro y la expresión de los sectores subalternos (en un principio entendidos como todos los sectores oprimidos por el Estado oligárquico, la burguesía minera y los latifundistas y, después como los sectores oprimidos por el Estado burgués). A ello se sumó la universalidad del sindicato y la creación de la Central Obrera Boliviana en la cual, desde un principio, los mineros tuvieron la representación hegemónica.
3. El peso enorme de la minería en la economía nacional, que hacía de la nacionalización de las minas una tarea de primer orden, les descubrió su centralidad económica, a partir de la cual reforzaron la idea de poseer poder, pues, sentían y sabían que el país dependía de ellos.
4. La participación en la revolución se dio esencialmente a través de sus organismos sindicales, fue unitaria y colectiva, lo que expresaba fuertes lazos de solidaridad de clase y alta representatividad de los sindicatos locales y la Federación de Mineros creada en 1944. Todo ello

planteó para los mineros, que la pertenencia a los organismos naturales, la acción unitaria y la amplia participación, eran aspectos fundamentales para obtener resultados favorables a sus intereses.

En las siguientes tres décadas, entonces, fueron éstos los supuestos básicos sobre los cuales basó su accionar, aun cuando ellos se expresaran con matices diferentes frente a diversas situaciones que tuvieron que afrontar.

Entre 1952 y 1956 el movimiento minero expresó su conciencia de ser y poseer poder en un impulso participativo en el gobierno, a través de la fórmula del co-gobierno MNR-COB que fue impuesta al partido populista y, por medio del control obrero en la minería nacionalizada, que también fue exigido y logrado vía movilizaciones y presiones.

La vocación participativa en aparatos del Estado reflejaba una visión acerca de él y de las otras fuerzas (esencialmente el MNR) con las que había destruido a la oligarquía.

En cuanto a lo primero, la apertura del Estado a su participación les dejaba la impresión que aquél les pertenecía y, por lo tanto, era moldeable a sus intereses, siempre y cuando su acción tenga el sentido de **garantía** para sus intereses que, por otra parte, eran considerados como los de toda la nación.

En cuanto a lo segundo, las otras fuerzas o clases sociales expresadas por el MNR, aparecían como aliadas para el cumplimiento de tareas revolucionarias, como "compañeros" en la lucha por los objetivos nacionales, como fuerzas que compartían su propia visión de la revolución nacional. En el fondo de su participación, entonces, no había, como muchas veces se ha dicho, una actitud de ceder frente a los otros sino una confianza en que sus criterios eran compartidos por todos. Cada vez que esto no aparecía así, acudían a las movilizaciones (como para la nacionalización de las minas que comenzó a ser retardada por el MNR) y acciones de fuerza que, como obtenían respuesta de parte del partido gobernante, no implicaron conflictos serios en estos primeros años.

La participación en el gobierno y en la COMIBOL expresaba, además, la hegemonía ideológica del nacionalismo revolucionario como corriente asumida también por el movimiento minero, pero, al mismo tiempo, sus

características implicaban una toma de posición autónoma, muy bien expresada por el líder obrero Juan Lechín, que los ubicaba mucho más en lo "revolucionario" que en lo "nacionalista" burgués.

En relación al control obrero, éste debería ser instrumentalizado para la defensa de sus intereses como clase, pero, era también, una posibilidad de evitar, desde dentro, que uno de los postulados más importantes de la revolución nacional sea desvirtuado en perjuicio del país todo.

En cuatro años de ejercicio de control obrero y co-gobierno, es evidente que el movimiento minero alcanzó logros y conquistas sectoriales y nacionales como aumentos de salarios, beneficios sociales, recontratación de despedidos, etc., así como la dictación de la reforma agraria y el voto universal que reforzaron la visión positiva sobre sí mismos. Sin embargo, estas "conquistas" encubrían el carácter de las medidas de la revolución nacional, que, a estas alturas respondía a un proyecto sustentado por la burguesía emergente, expresada por la cúpula del MNR que logró la aceptación de los dirigentes del movimiento minero y obrero, los cuales frenaron y neutralizaron las posiciones radicalizadas de las bases.

En todo ello, lo más importante fue lo ocurrido con la minería estatizada que consolidó su dependencia de un solo mercado y de las fundidoras extranjeras (de las cuales la más importante estaba en manos de Patiño), indemnizó exageradamente a las empresas expropiadas, disminuyó la capacidad de reinversión de capitales para el desarrollo y crecimiento de la minería, aumentó astronómicamente la planta burocrática y comenzó a desviar divisas de la minería con el objetivo de "diversificar" la economía nacional, que al final resultó el debilitamiento de la economía minera que continuaba siendo el principal rubro de exportación.

Por otro lado, la reforma agraria y el voto universal también fueron implementados desde la óptica del proyecto de la burguesía emergente y fueron medidas instrumentalizadas para disminuir y debilitar la influencia obrera en el proceso.

Todo esto no fue percibido por el movimiento minero, que continuaba con la ilusión de imponer su propia visión a la revolución, sino cuando comenzaron a sentirse afectados directamente por el rumbo que to-

maba la llamada "Revolución Nacional".

La estabilización monetaria aplicada, desde enero de 1957, por el segundo gobierno del MNR, -partido, que más allá de su discurso radical había optado por salidas pragmáticas a la crisis económica que permitieron la consolidación del Estado burgués dependiente-, con la aplicación de medidas contrarias a los intereses del movimiento minero, que afectaban conquistas sociales, económicas y también políticas, como el cuestionamiento a su participación en el gobierno y en el directorio de COMIBOL, fueron el punto de partida para el enfrentamiento entre movimiento obrero y el partido de gobierno.

En ese enfrentamiento, el MNR utilizó al campesinado oficialista, a fuerzas represivas contra el movimiento obrero organizado en la Central Obrera Boliviana y el minero aglutinado en la FSTMB, y atacó un principio fundamental como es el de la unidad creando organismos paralelos a estas dos grandes organizaciones matrices de los trabajadores.

La desilusión y desconfianza entre los mineros, se fueron expresando, cada vez más, en una representación del Estado y de su aliado antiguo (el MNR) como sus adversarios. Con la idea de que el Estado era el "nuevo patrón" y el partido de gobierno el representante de los intereses de la burguesía y el imperialismo, no retornó a la lógica del enfrentamiento para la defensa y obtención de reivindicaciones.

Hasta 1964, momento en que el MNR fue desplazado del gobierno, la defensa de reivindicaciones sociales y económicas por parte de los trabajadores, se tradujo en una lucha política contra el gobierno de Siles, primero, y de Paz Estenssoro, después.

Su centralidad económica hizo que cada conflicto de los mineros se convirtiera en un problema nacional de envergadura, que exigía la máxima atención de parte del gobierno, que enviaba delegaciones de ministros para solucionarlos.

Por otro lado, el movimiento minero logró sacar a la COB de una crisis profunda -que duró de 1957 a 1962- y convertirse en el centro motor de su accionar consolidando su lugar central en el conjunto del movimiento obrero.

Empero, los límites del movimiento minero para traducir estos con-

flictos, que adquirían dimensión política, en un cuestionamiento al Estado mismo, volvieron a aparecer como en el 52, por las siguientes razones:

1. La confusión entre Estado y gobierno hacía ver que un cambio de éste implicaba de por sí una modificación del rumbo rechazado que adquirió la revolución hacia uno popular. Esta visión estrecha del poder se traducía en creer que la salida de Paz Estenssoro era suficiente para cambiar ese rumbo.
2. Aun cuando desde posiciones trotskistas y comunistas, con influencia entre los mineros, se veía como alternativa a la revolución socialista, postulado recuperado desde el Congreso de Pulacayo de 1957, la posición predominante abogaba por un retorno a lo formulado a inicios del 52, que implicaba no moverse de donde estaba. Así se perdía de vista las causas profundas del por qué del carácter que había tomado y sin realizar una autocrítica de su propio comportamiento.
3. El desconocimiento y minimización de la fuerza que el adversario había adquirido en 12 años de "revolución", les hizo consentir que era posible reeditar la insurrección del 52 con un nuevo triunfo para el movimiento obrero y, además, muy poco se hizo para fortalecer las milicias obreras que estaban atravesando un momento de gran debilidad y desorganización.

El derrocamiento inevitable de Paz Estenssoro, a fines de 1964, cuando el país ya era ingobernable y los conflictos crecían día a día y confluían en su oposición al partido de gobierno, no significó el cambio de rumbo de la revolución hacia su radicalización popular sino más bien su rechazación y la ascensión al gobierno de un militar profundamente antiobrero.

En el período de Barrientos, el conflicto Estado sociedad civil pasó por el enfrentamiento entre el ejército y el movimiento minero, que soportó con heroísmo intervenciones armadas, masacres, desarme de las milicias y cercenamiento de conquistas sociales y económicas. En su tenaz lucha contra este Gobierno, aparecieron y desaparecieron algunos elementos que le confirieron su rol de actor político.

Veamos algunos de ellos:

1. La defensa de sus conquistas sociales y económicas pasaba por la plena recuperación discursiva del proyecto socialista.
2. La lucha contra el sistema era por la vía violenta, se traducía en enfrentamientos militares contra el ejército en los propios centros mineros y el fortalecimiento de las milicias obreras.
3. El cuestionamiento al Estado pasó por el intento de convertir a los centros mineros en territorios sin jurisdicción de él, con la famosa consigna de la extraterritorialidad.
4. La representatividad de los organismos naturales y de sus dirigentes pasó por un período de auge, debido a la coincidencia entre bases y dirigentes y al hecho de que los trabajadores sólo contaban con sus sindicatos para encarar la lucha contra el gobierno (aunque también fueron reprimidos como los partidos de izquierda, lograron mantenerse como sindicatos clandestinos).
5. La representación, que era sólo expresión de la vanguardia de los grupos subalternos, se convirtió en una representación compartida por la mayoría de los sectores populares y también por el propio adversario que vela en ellos a su principal enemigo.

En la reapertura democrática del 70-71, estas posiciones determinaron el fracaso de un co-gobierno con el Gral. Torres, el mismo que era considerado como un militar progresista frente a un movimiento minero que, después de su congreso de mayo y del Congreso de la COB, aparecía como el llamado a dirigir la lucha por el socialismo.

Como no obtuvo del gobierno la aceptación de tener mayoría de ministros y aun cargado de un fuerte sentimiento antimilitarista, el movimiento minero actuó con la misma lógica que lo había hecho con Barrientos, es decir, enfrentándose al gobierno y exigiéndole mediante presiones la aplicación de medidas favorables a sus intereses y a los del país.

Aunque Torres respondió nacionalizando Matilde y otras empresas mineras que trabajaban en el oro, reponiendo los salarios a los niveles correspondientes a la etapa anterior, otorgando plenas libertades políticas y sindicales, el movimiento minero lo siguió calificando como a un representante de los intereses de la burguesía.

Ahora se volvía a confundir Estado con gobierno, al considerar que cualquiera sea este último, la naturaleza del Estado no cambiaría, por lo tanto, había que destruirlo desde fuera.

La Asamblea Popular intentó ser un poder paralelo desde el cual hacer la lucha para transformar el Estado burgués en un Estado socialista, ocupando simbólicamente el Parlamento Nacional y, paradójicamente, exigiendo armas al gobierno "representante de la burguesía" y solicitando la cogestión mayoritaria en COMIBOL.

Si el 64 los mineros expresaban en lo real casi exclusivamente al movimiento obrero, el 71 logran arrastrar a su lógica de enfrentamiento del Estado para instaurar el socialismo, a la clase media e importantes sectores del campesinado.

Otra vez la minimización del adversario, que era resultado también del reforzamiento de su autorepresentación positiva, produjo el ascensión al gobierno de un militar de derecha que derrocó a Torres para acabar con el llamado "poder paralelo" de los obreros y el peligro de una revolución "comunista" en Bolivia.

Entre 1971 y 1978, en que se desarrolló la dictadura militar de Bánzer, se mantuvo la lógica de enfrentamiento contra el Estado. Dos grandes huelgas que contaron con el respaldo del resto de los sectores, y que buscaban reivindicaciones políticas, fueron factores determinantes para el desprestigio del gobierno, éste actuó con la máxima fuerza para apagarlas y evitar perjuicios económicos y la propagación de la movilización a más amplios sectores.

La huelga de hambre del 78 que exigió el retorno a la democracia, -iniciada y protagonizada por el movimiento minero-, determinó el llamado a elecciones generales y la caída de la dictadura. Todo ello amplió la imagen de sí mismos (de los mineros), les dio convicción de poseer poder contra el poder, les confirió su orgullo de clase y su carácter de vanguardia del pueblo boliviano. Entonces, no se percibió que siete años de dictadura habían dejado huellas negativas y que la derrota del 71 había tenido sus efectos similares.

1. Aunque en el discurso seguía afirmando que la lucha por el socialismo era el objetivo fundamental del movimiento minero, ahora, co-

mo entre 1957 y 1964, se lo volvía a ver como un objetivo no posible de conseguir de inmediato sino después de recuperada la fuerza de los actores llamados a lograrlo. Esta percepción, compartida por gran parte de la izquierda, hacía que la lucha por la democracia sea entendida no en sí misma sino como una etapa "preparatoria" para el objetivo final que era el socialismo.

2. La democracia quedaba reducida a la vigencia de las libertades sindicales y políticas que permitirían la reorganización del movimiento obrero y popular.
3. Si bien la COB, la FSTMB y los sindicatos locales seguían siendo la máxima representación de los mineros, las prácticas de la democracia obrera habían sido debilitadas por las acciones represivas del gobierno anterior. En todas esas instancias, comenzaron a hacerse más comunes las prácticas antidemocráticas e impositivas que existen en la lógica de comportamiento de la izquierda boliviana.
4. La centralidad económica de los mineros, en los hechos, quedaba disminuida frente al desarrollo de la economía petrolera y de la agroindustria impulsada por Bánzer, paralelamente disminuía el porcentaje de la minería en la generación de divisas.

Entre 1980 y 1982, la defensa de la democracia implicaba, a su vez, respaldar a la UDP, a la que se había otorgado la misión esencial de hacer respetar y poner en vigencia las libertades democráticas, movilizó a los mineros que se colocaron a la cabeza del pueblo boliviano, también interesado en ese objetivo. El movimiento minero, de nuevo demostró su enorme capacidad de acción colectiva, de heroísmo y sacrificio, en circunstancias en que el adversario extremó la represión y la violencia.

En esos dos años de dictaduras sangrientas y delincuenciales, el movimiento obrero y popular, del cual el minero era su eje, sin embargo, volvió a demostrar sus límites en la disputa por el poder. El caso más claro de esto fue la entrega del gobierno de Lidia Gueiler, -cuyo período abrió las puertas a una nueva dictadura militar-, tras haber sido el levantamiento popular el artífice del derrocamiento de Natusch quien desconoció las elecciones de 1979 favorables a la UDP.

Empero, nada de eso quebró su idea de que la reinstalación de la democracia era un factor de poder de primerísima importancia.

## II. LA COYUNTURA DEL GOBIERNO DE LA UNIDAD DEMOCRÁTICA Y POPULAR

Reconquistada la democracia representativa, el movimiento minero probaría, en esas nuevas circunstancias, su acumulación previa, que, en lo esencial, no contradecía los supuestos básicos sobre los cuales había basado su accionar el 52, aun cuando, en ese mismo período, se habían sucedido derrotas para sus aspiraciones, entre las cuales las más importantes fueron las del 1964 y el 1971.

La crisis económica desatada inmediatamente instalado el gobierno de la UDP, afectó profundamente a los sectores populares y al sector minero, cambió la perspectiva sobre la utilidad de la democracia para la obtención de libertades, la trocó en una perspectiva que la entendía como instrumento para la resolución de sus problemas económicos.

Si en los primeros meses se confió en que la UDP cumpliría esa tarea, la agudización de la crisis colocó al movimiento obrero rápidamente en una actitud ofensiva que presionaba al gobierno para obligarlo a abrir canales de participación.

La lógica de participación en el Estado para "imponer" soluciones que los favorezcan a ellos y al campo popular en su conjunto, se expresó en la exigencia de que el co-gobierno ofrecido por la UDP sea con su representación mayoritaria y con la tácita aceptación, por parte del frente político gobernante, del Plan de Emergencia Económico y Social de la Central Obrera Boliviana. Asimismo, se exigió la cogestión obrera mayoritaria en COMIBOL como correlato económico a su participación política en el gobierno.

Lo primero, como se sabe, fracasó y fue la causa fundamental para que el movimiento minero retomara la lógica tradicional de enfrentamiento contra el Estado, nuevamente identificando al gobierno como a un representante de la burguesía y el imperialismo, al cual había que imponerle la profundización de la democracia (entendida sobre todo como instrumento para la redistribución económica) desde fuera.

En esa posición, las corrientes de la izquierda opositoras a la UDP

que se reclamaban representantes del movimiento obrero, portadoras de un proyecto revolucionario y que tenían argumentos para mostrar que la UDP no favorecía los intereses populares sino de la clase dominante y el imperialismo, transformaron las movilizaciones que exigían la solución de la crisis económica, en una lucha abierta contra el gobierno, que ponía en peligro, al mismo tiempo, a la democracia representativa.

En esta línea, la consigna de salario mínimo vital con escala móvil se transformó en arma política esgrimida desde el VI Congreso de la COB, su objetivo velado era derrocar al gobierno de la UDP y su expresión más visible fue la movilización de marzo de 1985.

La cogestión obrera mayoritaria en COMIBOL, que tenía como uno de sus objetivos resolver la crisis de la empresa estatal, quedó subordinada a lo dicho anteriormente. Por ello, no importó que las permanentes y largas huelgas generales, ocurridas durante 1984, agudizaran sus crisis hasta ponerla al borde del colapso.

Si la movilización de marzo fue inicialmente programada para exigir aumentos salariales y otras medidas económicas, ella se desvió a la lucha por el salario mínimo vital que era una consigna absolutamente política; concluyó, entonces, con el adelantamiento de las elecciones para ese mismo año.

Cabe apuntar que, paralelamente a lo descrito en relación al movimiento obrero, la UDP tuvo que afrontar presiones de nuevos actores sociales que emergieron con identidad propia: el movimiento campesino que actuó al interior de la COB y los Comités Cívicos Regionales, así como con la Federación de Empresarios Privados. En el momento de la movilización de marzo, la crisis económica expresada en una inflación galopante y abultadísima, en el desabastecimiento, la caída brusca del poder adquisitivo, etc. Era tan profunda que la mayoría de la población boliviana tenía la percepción de que el país se estaba hundiendo irremediablemente, sentimiento acompañado por una profunda desilusión sobre las bondades del régimen democrático.

### **III. DE LA MOVILIZACION DE MARZO A NUESTROS DIAS**

La movilización de 10.000 mineros a la ciudad de La Paz en marzo de 1985, resultó en la derrota más contundente sufrida por el movi-

miento minero en los últimos 35 años, pues, en ella había jugado sus posibilidades hasta el extremo posible. No obtuvo más que un pequeño aumento de salarios y algunas promesas para abastecimiento de pulperías, las cuales no tenían ninguna correspondencia con el tamaño y la importancia de la movilización, además, tuvo que concluirlo ante la imposibilidad de enfrentar al ejército que salió a las calles para evitar nuevas marchas y demostraciones de fuerza.

Sumado a esto, la derrota electoral de la izquierda en agosto de ese mismo año, que permitió la ascensión al gobierno del viejo líder movi-mientista Paz Estenssoro, marcaron el inicio de la crisis más profunda del movimiento minero que acabaría transformando radicalmente a ese sector.

La suma y articulación de múltiples factores negativos que ahonda-ron la crisis en los siguientes dos años, impactaron profundamente en las bases del movimiento minero; la visibilidad de la derrota sufrida, fue el factor determinante para el abandono masivo de sus centros de trabajo que, en los hechos, avaló la política de "relocalización" del nuevo gobierno.

La nitidez de la derrota produjo una ruptura en la conciencia colec-tiva de los trabajadores mineros. Es decir, un cambio de la representa-ción positiva que tenían de sí mismos y cuyo momento fundador estaba en el 52, a una representación negativa que rompía con uno de los aspectos más importantes de su identidad.

La mutación de la representación de sí mismos fue un proceso que se produjo, de manera más clara y notoria, en las bases del movimien-to minero, ellas fueron rompiendo con sus propios mitos ante una reali-dad en la que ninguna nueva acción permitió revertir su crisis para dar paso a un proceso de recuperación. Por el contrario, el futuro aparecía como una gran incertidumbre y casi sin salidas posibles.

En las direcciones y la militancia activa, el proceso de aprehensión de los cambios producidos fue mucho más lento, pues, la recurrencia del discurso tradicional, maximalista e ideologizado, permitía encubrir una realidad que por razones políticas no se quería ver. Esa fue una de las razones por las que el movimiento minero no tuvo la capacidad de sobreponerse y enfrentar los desafíos resultantes de una nueva si-tuación en la que el problema ya no era simplemente salir de un

"reflujo" o un "retroceso".

Observaciones realizadas en Siglo XX, Catavi y Huanuni entre 1985 y 1987, el diálogo con trabajadores de base, así como el seguimiento de la problemática minera en congresos, ampliados y reuniones de ese sector, nos permiten plantear que los cambios en la conciencia colectiva del movimiento minero, afectaron a los supuestos básicos sobre los cuales habla basado su accionar en los últimos 35 años. Asimismo, el abandono de sus fuentes de trabajo se explica por el cambio en su auto-representación más que por la difícil situación que atravesaban como consecuencia de la aplicación de las medidas del gobierno de Paz Estenssoro contenidas en los Decretos 21060 y 21137 que, no cabe duda, afectaron conquistas fundamentales de los trabajadores.

La representación negativa de sí mismos, resultante de la visualización de los cambios ocurridos dentro y fuera del movimiento, afectó supuestos que en el pasado explicaban su lugar de "vanguardia" en el conjunto del movimiento obrero y popular, su centralidad económica, el sentido "heroico" y contestatario de sus luchas. En el presente, esos elementos aparecían como factores transformados que explicaban su crisis y debilidad.

Entre ellos, los más importantes son:

1. La lógica de enfrentamiento con el Estado y el maximalismo con el que se actuó al final del gobierno de la UDP -que contribuyó al desmoronamiento de este último y al fortalecimiento de la derecha-, puso en cuestión esa forma tradicional de enfrentarse al poder, pues, nuevamente el resultado de la misma era "perverso" para el movimiento obrero, como lo había sido también el 64 y el 71.

Por otro lado, el poder mismo, como se constató entre 1985 y 1987, se había hecho más resistente a las presiones que el movimiento minero y obrero ejercitaban contra él; las huelgas de "hasta las últimas consecuencias", las movilizaciones y marchas, arrancaron muy poco o casi nada al gobierno.

El resultado "perverso" del enfrentamiento a la UDP y la imposibilidad de perforar la política económica del gobierno, deslegitimaron los métodos de lucha tradicionales (incluida la huelga de hambre) sin poderse encontrar rápidamente instrumentos diferentes a los prac-

ticados durante 35 años. La propia "Marcha por la Vida" de agosto de 1986, que fue una movilización con características inéditas, quedó atrapada en los comportamientos tradicionales no sólo del movimiento minero sino también del Estado. En el primero, las corrientes de izquierda radical aglutinadas en el "Eje de Convergencia Patriótica", expresivas de la visión de la política "como guerra", desconocieron, con el respaldo de las bases de la mayoría de las minas, el acuerdo firmado por el Comité Ejecutivo de la Federación de Mineros con el gobierno. Ese convenio evitaba el cierre de Catavi, conseguía la permanencia de 13.000 trabajadores en las minas más la posibilidad de su rehabilitación después de realizarse estudios; no obstante, se lo desconoció por considerarlo como una "traición" para el movimiento minero. El Gobierno, por su parte, calificó de "subversiva" a la marcha pacífica y envió al ejército para impedir que ésta llegara a la ciudad de La Paz, conminando por la fuerza a los marchistas a que regresaran a sus distritos.

Esta nueva derrota, a la que contribuyó el maximalismo tradicional, desorientó profundamente a las bases y minó enormemente su capacidad de movilización; su concurso en nuevas acciones aparecía como la asistencia a un rito del cual poco esperaban en lo concreto. Su participación se dio ya no en defensa de la minería nacionalizada y sus fuentes de trabajo, sino casi exclusivamente por razones personales que tenían que ver con lograr mejorar o ampliar los beneficios sociales que ofrecía el Gobierno a quienes abandonen sus centros de trabajo

2. La capacidad de acción colectiva, que tuvo su expresión en la alta representatividad de los sindicatos mineros y de la Federación de Mineros, se vio cada vez más disminuida, igual sucedió con los fuertes lazos de solidaridad de clase que habían caracterizado al movimiento minero en el pasado; sobre todo después de la "Marcha por la Vida", cada trabajador enfrentó la situación difícil por la que atravesaba de manera individual.

Si en asambleas locales o congresos nacionales, como el de mayo de 1986 o el de diciembre del mismo año, se resolvía permanecer en los centros de trabajo y defender de ese modo la minería nacionalizada, en cambio, al salir de esas reuniones la práctica era totalmente individualista, una especie de "sálvese quien pueda". Así, en marzo de este año, las marchas mineras en la ciudad de La Paz no

eran de grupos cohesionados por intereses comunes sino de obreros que pensaban resolver su problema personal.

La obtención de mejoras en los beneficios sociales "extralegales", los alejaban para siempre del grupo al cual afectivamente ya habían dejado de pertenecer. Los que quedaban se sentían de alguna manera "traicionados" por los que partían, crecía la desconfianza entre ellos mismos lo que permitió que se diluya la antigua imagen de que los mineros actuaban "como un solo hombre" frente a las adversidades.

3. La idea de ser centrales en la economía siguió teniendo fuerza en el período de la UDP cuando se creyó que la rehabilitación de la minería nacionalizada, con la participación obrera a través de la co-gestión obrera mayoritaria, era tarea fundamental del gobierno democrático y de los trabajadores.

La política gubernamental totalmente desfavorable a las necesidades de COMIBOL, la paulatina disminución del interés de las bases mineras de "poner el hombro" -postergando sus exigencias para evitar la profundización de la crisis de la empresa- y la propia actuación de los cogestores, que mostraron debilidad e inexperiencia para enfrentar los problemas internos más agudos como el de los supernumerarios y otros, fueron factores que contribuyeron a la imposibilidad de sacar a COMIBOL de sus crisis, por el contrario, la agudizaron.

El fracaso de la co-gestión en el período de la UDP se sumó a otras decepciones del movimiento minero que no se movilizó para evitar que ella fuera desconocida por el nuevo gobierno, el mismo que de un plumazo la abolió.

Por otro lado, en 1985 la COMIBOL ya no era considerada como una principal empresa estatal sino el gran problema del país, pues con la brúscada caída de los precios del estaño en el mercado mundial era incosteable seguir produciéndolo.

Si la minería fue el sostén de Bolivia, ahora su "ciclo había terminado"; si los mineros habían hecho posible que la minería sea ese pilar del país, ahora su permanencia en las minas contribuía a la imposibilidad de la recuperación de COMIBOL.

Esta imagen proyectada desde el gobierno y asimilada en gran parte por la opinión pública, cuestionaba abiertamente lo que ya había sido realidad desde años antes, es decir, la centralidad económica de los mineros.

Las movilizaciones mineras en defensa de sus fuentes de trabajo, traducidas en huelgas generales, una de las cuales duró un mes -convirtiéndose en la huelga más larga de la historia del movimiento minero-, no fueron tratadas por el Gobierno como lo hubiera hecho en los tiempos en que una acción de ese tipo costaba al país millones de dólares por día. Ahora se las dejaba desarrollar hasta que se agotaran internamente, se demostraba así al país que se podía esperar para resolver los problemas con los mineros sin sufrir perjuicios considerables.

En fin, la crisis de la minería, inocultable a fines de 1985 y el eminente colapso de COMIBOL, influyeron en el sentimiento de los mineros de base que comenzaron a percibir la pérdida de su centralidad.

4. En todo este período de transformaciones en el movimiento minero se produjo, además, un gran distanciamiento entre las direcciones y las bases del mismo. Si antes los dirigentes mineros gozaban de alta representatividad y prestigio ante las bases que les otorgaban su confianza con la creencia de que las conducirían acertadamente (lo que no quiere decir que no eran permanentemente sometidos a crítica), las derrotas sufridas comenzaron a ser atribuidas a la incapacidad de sus direcciones. Estas últimas, por otra parte, como resultado de factores que no analizaremos aquí, se hicieron menos permeables a los sentimientos de las bases y habían utilizado con poca frecuencia los mecanismos de consulta con ellas. Además, el sectarismo de la izquierda boliviana que salió profundamente dividida después del período de la UDP, alcanzó también a los dirigentes mineros que aparecían defendiendo intereses particulares de sus partidos en las pugnas ideológicas y políticas que se producían en asambleas, congresos, etc. Si la lucha ideológica y política no era una novedad en el movimiento minero, ahora, estaba desvirtuada porque había afectado a su unidad. (Recordemos que la disputa entre el Eje de Convergencia Patriótica y el PC en el Congreso de mayo de 1986, resultó en el abandono del primero cuando perdió las elecciones para el nuevo Comité Ejecutivo y devino en una actitud inmediata de cuestionamiento y hostigamiento a la dirección legítima-

mente elegida, situación que nunca antes había ocurrido). Quedó así cuestionada la vigencia de la llamada "democracia sindical" que en el pasado había asegurado el sometimiento de la minoría a la mayoría para preservar la capacidad de acción colectiva del movimiento.

Para gran parte de los trabajadores, los mecanismos en los que se ponía en práctica la democracia sindical, como eran las asambleas locales, los ampliados y las reuniones, habían dejado de ser espacios para la expresión de las bases y se habían convertido, más bien, en espacios de la "guerra de los aparatos", quienes finalmente decidían por ellos. Los dirigentes de la FSTMB no sólo que avalaban las actitudes sectarias de los partidos políticos sino que ellos mismos, como militantes de diferentes tendencias, actuaban influenciados básicamente por sus partidos y no seguían la lógica sindical que es más democrática.

La credibilidad en las direcciones, disminuyó, el propio Lechín la perdió, debido a ello los trabajadores aceptaron su renuncia sin mayores problemas en el último Congreso; rompiendo así sin dolor con una figura absolutamente ligada al momento fundador del 52.

5. Por otro lado, la derrota de la izquierda boliviana en las elecciones de 1985 no se explicó por la habilidad de la derecha sino por la incapacidad de la que estuvo en el gobierno en el período anterior, la misma que no pudo estructurar una alternativa viable para las aspiraciones de los trabajadores, así como la izquierda opositora que tampoco pudo hacerlo.

Si en abril de 1985 los obreros, mediante decisión de ampliado confiaron en la posibilidad de estructurar un frente de izquierdas para las elecciones, el sectarismo político impidió que ese pedido de los trabajadores se realizara. Ese hecho desorientó de tal manera a las bases obreras que, en la mayoría de los casos, optaron por votar por Paz Estenssoro considerado, por su pasado populista, como un "mal menor" frente a la imagen autoritaria del Gral. Bánzer.

La confianza en un "instrumento político" que canalice las aspiraciones del movimiento obrero en una democracia -como la que se había logrado con el gobierno de la UDP- se traducía en una cada vez más grande desconfianza en los partidos políticos que decían

"defender sus intereses". Esta situación se tradujo en una "despolitización" de las bases que afecta no sólo a la aceptación de los partidos de izquierda sino a la participación en la vida política nacional.

Esta despolitización se puede advertir en la falta de interés en las próximas elecciones municipales de diciembre y también en que el debate político, en asambleas locales, reuniones y congresos, así como en la vida cotidiana del trabajador, ya no tiene, ni de lejos, el significado de antes.

Los cuadros más jóvenes del movimiento se fueron quedando sin la posibilidad de aprender la política en esas grandes escuelas que fueron los eventos mineros donde se generaron proyectos de sociedad que los mineros tuvieron capacidad de sustentar.

En la actualidad, el debate político es mucho más retórico que creativo y, en definitiva, desde la instauración de la democracia, los planteamientos que podían haber sido alternativos se diluyeron; se desperdició así la posibilidad de darle a esta nueva realidad política un sentido "popular" y transformador.

La suma de los factores descritos, que estuvieron en la base de la ruptura del movimiento minero con su conciencia y memoria colectiva, se tradujo también en un cambio de la representación que los otros sectores tenían sobre él, es decir, sobre las cualidades que le atribuyen y que hasta ahora prácticamente no fueron discutidas por nadie. Se pone ahora en cuestión la centralidad política y económica del movimiento minero, siendo lo primero lo que afectó más a la pérdida de una imagen proyectada a lo largo de tres décadas y media. Lo anterior se puede ver en las siguientes situaciones:

1. Los movimientos étnico-culturales, regionales y otros que aparecen como nuevos actores sociales, con autonomía frente a la centralidad minera en el período de la UDP, han desplazado al movimiento obrero como actor central de las luchas contestatarias en nuestro país.

Ante esta situación y su propia debilidad, en lugares como el Norte de Potosí, los mineros han recurrido a otros sectores -ya no para dirigirlos verticalmente como antes lo hacían con sus aliados- como

compañeros que se encuentran en una situación de horizontalidad con ellos. Sin estos aliados la defensa de sus reivindicaciones, como por ejemplo el no cierre de la empresa Catavi, tendría poca fuerza y escasas posibilidades de éxito.

2. En la COB, aunque se mantuvo en el último congreso la representación proporcional que da la hegemonía al movimiento obrero y dentro de él al minero, lo cierto es que este sector ya no marca las pautas o líneas de conducta a seguirse en el futuro, como había sido tradicional en las décadas anteriores.

Los cuadros obreros que provienen de las minas siguen siendo los más preparados y los más escuchados, pero, ya no tienen el aval de representar a un movimiento poderoso y cohesionado. Actúan dentro de la COB, representando los intereses particulares de sectores que no han podido jugar el rol condensador de las demandas como lo había hecho el movimiento minero, esos los casos de los petroleros y maestros, alrededor de cuyos conflictos se han realizado las últimas movilizaciones del organismo matriz de los trabajadores.

Los mineros, han dejado al movimiento obrero sin su eje aglutinante, eso es percibido por el resto de los sectores que ya no acude a ellos en búsqueda de orientación ni los consideran más su vanguardia. Más allá de eso, el sector minero es una referencia negativa, en tanto allí la política del gobierno pudo ser aplicada con éxito, logrando desarticular y dispersar a los trabajadores.

3. En el conjunto de la población el sentimiento hacia los mineros ha dejado de ser de admiración para convertirse, aun cuando parezca duro, en compasión. La imagen del minero es la del "relocalizado" que recorre las ciudades en búsqueda de trabajo y que ha ido a formar parte de los cordones de pobreza que existen en las principales ciudades de nuestro país.

Las políticas asistencialistas realizadas por instituciones femeninas, de Derechos Humanos, de la propia Iglesia e incluso de las universidades y los partidos políticos, revelan esa nueva imagen que los mineros han proyectado de sí mismos: "caídos en desgracia" después de haber sido orgullosos de su condición de clase.

El propio adversario ya no ve a los mineros como a un enemigo que

hay que temer o que se ha tenido que aplastar recurriendo a la fuerza, pues, es consciente que lo venció sin haber disparado un tiro.

Los propios dirigentes de la FSTMB y de los sindicatos, aunque contra su voluntad, tramitaron la salida de los trabajadores de las minas y ése es un argumento por demás valioso para que la derecha se sienta tranquila y haya perdido el respeto por su otrora más temido adversario.

Para concluir, haremos unas breves apreciaciones acerca de la situación de los mineros que han quedado en las minas donde supuestamente será aplicada la "rehabilitación" planteada por el Gobierno.

1. Pese a los discursos del Ministro de Minería y de las autoridades de COMIBOL, que anuncian una pronta "rehabilitación" o conversión de las minas donde se encuentran riquezas posibles de ser explotadas en la circunstancia actual del mercado mundial -ley del estaño alta, existencia de concentrados de plomo y plata-, lo cierto es que esa medida sigue atrasándose y, en los casos en que los trabajos ya han comenzado, se atraviesa por muchas dificultades. La fuerza de trabajo no ha recibido importantes incentivos para mejorar la producción y, en muchos casos, la COMIBOL sigue actuando con irresponsabilidad al no enviar alimentos para el abastecimiento de las pulperías, retrasando el pago de los salarios. Esto disminuye la esperanza de los trabajadores de mejorar su situación a corto plazo, por tanto muchos de ellos aún piensan en la posibilidad de conseguir más beneficios "extra legales" o mejorar sus promedios para posteriormente abandonar las minas.
2. Los sindicatos siguen funcionando en todas las minas donde todavía hay trabajadores, pero sus funciones se reducen a ser tramitadores de demandas que pasan por el pedido de beneficios para los "relocalizados", pagos puntuales de salarios y, sobre todo, pedidos de materiales y equipos para la rehabilitación.

Su capacidad de convocatoria para eventos "políticos", ha decaído enormemente.

3. La existencia de la FSTMB no garantiza la unidad de los mineros, pues, aunque siguen refiriéndose a ella como a su organización ma-

triz y nadie ha planteado abiertamente su desconocimiento, los sindicatos locales prefieren tramitar directamente sus asuntos con el Ministerio de Minería, o con COMIBOL o simplemente la usan de "enlace". Así sucedió con San José que tomó la primera vía y Huancuni la segunda.

Por todo lo descrito, cabe preguntarse si en la actualidad se puede hablar aún de movimiento minero, a la par, indagar si lo que ha sobrevivido no es solamente un grupo de trabajadores que son parte de la clase obrera boliviana.

Las respuestas tendrán que ofrecerla los propios trabajadores y sus dirigentes, sobre ellos pesa el enorme desafío del futuro: su recomposición en la nueva situación o su derrota definitiva.

**Comentarista\*: Edgar Ramírez**

Creo que los problemas de la crisis estructural que vive el país traen consecuencias que afectan al conjunto de la sociedad boliviana, el sector minero no es una isla, es más, ha sido uno de los factores principales del quehacer nacional, por tanto, el análisis de la crisis del movimiento minero es una preocupación saludable.

Sería muy difícil hablarles desde un punto de vista neutral o ubicado fuera del movimiento. Ya que soy parte de él y de muchos de sus acontecimientos estoy obligado a hacer una valoración como protagonista más que como estudioso de los problemas sociales, económicos, políticos.

Creo que la ponencia es un intento inicial, no acabado, ni elaborado definitivamente, creo que se le debe sumar un factor central para su análisis, no solamente reducir los problemas a los supuestos básicos en torno a los que funcionó el movimiento minero, ni a los hechos que solamente hacen parte de un recuento de la posición que adoptaron los trabajadores mineros y el movimiento sindical minero en su conjunto, sino ante todo ver el problema minero en el ámbito global, la situación política que atravesó el país en sus diferentes etapas, los problemas de carácter social, político, económico, en los que estuvo envuelta la sociedad boliviana en su conjunto.

Creo que ése es un rasgo esencial para que la reflexión y auto-crítica exigidas no se reduzcan a buscar "chivos expiatorios" ni descargar todos los problemas en personas, es preciso que esta última sea una cosa superada, por el contrario, se debe buscar de manera objetiva las causas que han generado estos problemas. Por eso, es necesario, a

---

\* Versión resumida de la exposición realizada por Edgar Ramírez, elaborada con base en la transcripción de la cinta magnetofónica de su intervención.

lo largo del recuento, hacer un breve repaso de lo que ha sido la actitud de la otra clase o de otros sectores con relación al movimiento minero. Esto, no en función de buscar el "chivo expiatorio" en el otro lado, sino para agarrar el problema de manera global.

Por ejemplo, advierto que la evaluación que se hace de la posición de los trabajadores con relación al Gral. Torres no es completamente exacta. Creo que en este problema actuaron determinadas corrientes dentro del movimiento obrero minero, y el análisis hecho es de una de ellas -que tiene presencia en el movimiento obrero-, no así el examen del conjunto del movimiento obrero que posee diferentes matices y no es un todo único.

Por esta razón, parece valioso recoger experiencias como aquellas que se manifestaron en la mayoría de las minas, de los sindicatos mineros y en las que estuvo presente el Gral. Torres, no en el período de su declinación sino cuando él fue proclamado como Presidente de este país. Ahí están como hechos históricos la presencia de él, principalmente en el Siglo XX y en Unificada, en su sindicato del cual soy militante.

La actitud de los trabajadores mineros frente al Gral. Torres es diferente a la que señala la ponencia. Por otro lado, creo necesario tomar problemas concretos, advirtiendo la posición que adoptan las otras clases sociales, asociadas o no. En este caso aludo a una solicitada publicada en "El Diario", "Presencia" y "Hoy", del mes de agosto de 1972, en la que pretenden hacer una evaluación del período Torres y del movimiento sindical en general, incluido el minero.

Ese documento expresa: "Bajo el clima de confianza que vive el país desde agosto de 1971, la minería privada reasumió su actividad creativa. La que se reflejó en su disposición de reanudar la preparación y ejecución de proyectos que se quedaron pendientes y se postergaron en los últimos años". ¿De qué actitud se está hablando antes de agosto de 1971? En esa época encontramos que la minería mediana tuvo una actitud de sabotaje a la economía administrada por el Gral. Torres; las exportaciones que en 1970 fueron de 52 millones de dólares bajan en este período hasta 32 millones. Por eso, cuando ellos indican que ejecutarán proyectos que quedaron pendientes están haciendo una confesión de parte, de la conducta de sabotaje que asumieron.

Otro documento que está en "Jornada" del 18 de junio de 1971, días antes a la caída del Gral. Torres dice: "Atropellos que casi a diario se cometen contra las organizaciones y las personas, la progresiva agudización de semejante estado de cosas. La ocupación y cooperativización de varias empresas privadas y el malestar de toda la colectividad, hacen que viva el país, en un estado de caos y anarquía". Llamam a sus "organizaciones filiales a que adopten todas las medidas conducentes a precautelar los derechos de la empresa privada".

Estos datos son importantes de tomar en cuenta para hacer una evaluación de aquel período histórico. De igual manera, un reconocido periódico brasileño decía: "Con la cooperación de un gobierno ilegítimo, nacido de una toma de poder y circunstancias de caos político, y con la ayuda de los izquierdistas, se ha instalado en Bolivia, el primer soviet del Continente orientado a Rusia, es quizás la mayor penetración en el Continente que se desarrolla detrás de nuestras espaldas y amenaza los espacios brasileños". Estas son declaraciones de Hugo Betlem, que en aquel período dio mucho que hablar.

Entonces, se muestra que la conspiración del otro lado también fue importante para que se definiera de cierto modo aquel período, la responsabilidad no es sólo de las acciones que los trabajadores mineros adoptaron en aquel momento, que en todo caso, no corresponden a lo expresado en la ponencia. Tengo a mano también un discurso del Gral. Torres el día 20 de agosto de 1971 que pone en orden este problema. Estoy de acuerdo en que se analicen los problemas de la crisis del movimiento minero, pero, se lo debe hacer incorporando todos sus elementos.

Por otra parte, el análisis está circunscrito principalmente, a la problemática del sector minero estatal, pienso que ello es parcial porque en este momento hay un fenómeno bastante interesante que es el desplazamiento de actividades mineras hacia el sector privado. Para no hablar de memoria, tomaré algunos datos publicados en documentos de la Asociación de Mineros Medianos, de la Minería Chica y de la Corporación Minera de Bolivia.

Encontramos que en verdad, la baja de la producción, la tasa de desocupación y exportaciones del sector minero, son catastróficas para la COMIBOL. Los datos de 1985 a 1986, tomándolos comparativamente, señalan una baja alarmante de exportaciones: En el estaño, 57%; en el

plomo 53%; wolfram en un 86%; plata en un 45%; en el bismuto 73%; cobre en un 99%; en el zinc 69%; en el cadmio 61%. En realidad esa es toda la producción de la COMIBOL.

En la minería mediana hay una baja de 13% en la producción de minerales de estaño, mientras que en COMIBOL la caída es de 57%. En wolfram la baja es de 87% COMIBOL, 30% minería privada. Estos son los dos rubros principales que bajan. Pero, la plata, sube un 28%; el bismuto en 7.9%; en el zinc alza de 23%; el oro sube 81%.

En la minería chica encontramos aumentos de producción, el estaño 26%; plomo 60%; wolfram 27%; oro 18%; plata 90%; el zinc baja en un 35%. Esto muestra que hay un desplazamiento real de la producción y actividad minera hacia el sector privado.

Y si tomamos algunos rubros aislados como el antimonio, resulta que el 100% de la producción está en el sector privado, 74% en la minería mediana y el saldo en la minería chica. Así, entonces, la crisis es principalmente del sector estatal de la producción minera.

El movimiento sindical minero no solamente es de la COMIBOL sino también de la minería mediana, chica y otros sectores subsidiarios que junto con los trabajadores de COMIBOL han sufrido una merma importante.

Con referencia a la minería mediana tomaremos en consideración algunos documentos oficiales del gobierno boliviano que muestran su posición en el problema minero. En el informe presentado a la reunión del Grupo Consultivo en París, diciembre de 1986, se indica: "En el sector de la minería, los objetivos son reestructuración que consiste en traspasar actividades mineras del sector público, al sector privado e incluso formar cooperativas de producción. Y pasar de la extracción del estaño a la extracción de otros minerales que tengan mejores perspectivas de comercialización. Esto, requiere una pronunciada reducción de la magnitud de COMIBOL. Un redefinición de sus objetivos y políticas de operación y su reorganización. El gobierno ya ha anunciado su política a este respecto, y ha comenzado a aplicarla mediante la jubilación forzosa y el despido de trabajadores. Así como el cierre de las minas menos rentables, el gobierno sigue estudiando las posibilidades de ofrecer muchas minas de COMIBOL, a sus trabajadores, organizados en forma de cooperativa y retener las minas y funciones más promisorias

y efectuar mejoras en ellas, para incrementar su rentabilidad.

Las minas privadas, recibirán apoyo y estímulo mediante la aplicación cabal de la Ley de Minería reformada a fines de agosto del 85. Y el Código Minero y las leyes sobre inversión que actualmente están en revisión. Las minas privadas, también resultarán beneficiadas con el permiso para operar en zonas anteriormente reservadas exclusivamente para explotación y exploración por COMIBOL y la Corporación de las Fuerzas Armadas y de Desarrollo Nacional.

La voluntad del gobierno es traspasar las actividades mineras al sector privado, lo propio ha ocurrido en el Poder Legislativo. La Ley del 2 de septiembre de 1986 señala: "Autorízase al Poder Ejecutivo suscribir el proyecto de crédito para importaciones con la Asociación Internacional, de Fomento, por 48 millones cuatrocientos mil derechos especiales de giro equivalente a 55 millones de dólares americanos para reactivar las empresas productivas del país tanto del sector público como del privado". Agrega "1. El prestatario, a más tardar el 21 de agosto de 1986, presentará a la Asociación para su examen, su programa respecto a la reducción de personal con respecto a la COMIBOL. 2. Ejecutará el programa de reducción de personal en fecha aceptable para la Asociación. 3. A más tardar, el 21 de agosto del 86, presentará un calendario para el cierre de minas, e instalaciones que sean de propiedad de COMIBOL o funcionen bajo su dirección que no estén técnica ni financieramente en condiciones de funcionamiento. 4. Ejecutará tal calendario de cierres, sobre una base y una fecha aceptables para la Asociación".

Señalo todo lo anterior para demostrar que la crisis en el movimiento minero es consecuencia lógica de lo que pasa en la minería. Hay una reducción drástica de su producción, fundamentalmente, en COMIBOL, pero, hay una transferencia voluntaria, no circunstancial sino política hacia el sector privado. En todo caso, los recursos naturales tarde o temprano tendrán que ser explotados. Esto desde luego, tomando en cuenta su rentabilidad, no pueden aventurarse los de la empresa privada a producir a pérdida como lo hacía la COMIBOL.

Lo que quiero mostrar es que las condiciones de la reactivación de la minería, ya no estatal sino nacional están dadas sobre la base del sector privado, por tanto, están obligados a contratar mano de obra. Por ello, sustento que la crisis del movimiento sindical minero es

coyuntural.

Ahora bien, todo cambio, toda salida de cualquier crisis, en este caso del sector y movimiento minero, plantea desafíos nuevos, trabajos que no realizamos antes. Entre ellos está el problema de que la Federación de Mineros y todo el movimiento sindical minero, tiene que empezar a discutir las modalidades que adoptará el movimiento obrero minero organizado, para mantenerse cohesionado y unitario, no solamente de manera formal, sino en las acciones concretas. Se debe recordar que varias minas ya no serán dependientes de una sola corporación si no de varios empresarios; a pesar de la absorción de las empresas chicas por las grandes, de todas maneras estarán separadas en dos, tres, cuatro o cinco grupos.

La política de libre comercialización y contratación, serán trabas para la reanimación del movimiento minero en el futuro, temo que el gobierno adopte medidas que impongan en nuestro país la libre sindicalización y asociación. En este país la sindicalización no solamente para los mineros, está estructurada de tal modo que la ley evita que en una empresa hayan una, dos, tres o cuatro sindicatos, o que los trabajadores pertenezcan a ellos de manera voluntaria. Puede decretarse que en una sola empresa los trabajadores tengan la libertad de organizarse en más de un sindicato e inclusive no pertenecer a él. Estós quizás no ocurra solamente en el sector minero sino también con los profesionales que están subordinados a determinadas reglas de asociación. Pienso que el gobierno, podría echar mano de este recurso, liberalizar de tal manera la sindicalización y asociación que, en los hechos, dificultaría más aún la reorganización del movimiento obrero minero.

Por otra parte, fuera de los problemas de carácter productivo y económico hay que tomar en cuenta la formación de la conciencia de los trabajadores, a través de la condensación de toda la lucha nacional que existió en nuestro país. Es decir, la toma de conciencia como consecuencia de la vida misma, de la práctica, de las luchas sociales, políticas y económicas. Sin tomar en cuenta toda esta experiencia, estaríamos desdiciendo cuestiones nuevas que se dan en los lugares donde los mineros están ahora desocupados. Ciertas prácticas adquiridas en los campamentos mineros, por ejemplo, aquello de estar unidos, juntos para determinadas actividades no sólo por convivir sino para resolver sus problemas sociales de trabajo, sus relaciones humanas. Todo eso lo están trasladando a los barrios periféricos donde se han instalado.

Esas muestras se dan de manera clara en la ciudad de La Paz, en la Villa 21 de Diciembre y en Río Seco, acontece otro tanto en lugares que no eran centros obreros, por ejemplo, en Tarija, donde los mineros mantienen determinadas formas de conducta social, esto se añade a aquella condensación de su práctica.

Finalmente, trataré a algunas cuestiones que no deben ser encaradas desde el punto de vista de las definiciones que le dieron tales o cuales corrientes políticas que subsisten en el movimiento obrero minero, por ejemplo, aquello del cogobierno MNR-COB. No estoy de acuerdo en que en determinado período haya habido co-gobierno, porque lo que veo allá son dos corrientes del mismo partido, las mismas que se disputan la hegemonía interna, una con más influencia que la otra en el movimiento obrero. Pero, que de todas maneras pertenecen a una misma corriente ideológica y política, a un mismo partido.

En relación al problema del momento culminante y, a su vez, punto de partida del ascenso y crisis del movimiento obrero; las jornadas de marzo. En relación a ellas discrepo de la ponente. Si hacemos un recuento de lo ocurrido en el panorama político, en los meses anteriores diciembre del año anterior, enero, febrero, encontramos que el eje central de la actividad política era la derecha. Debido a lo que ocurría con los partidos de la UDP y con los que no estaban en ella, diferentes factores concurren para que haya un descenso en las luchas, de hecho, aparecen otros elementos que se adueñan del escenario político, los partidos que están presentes son principalmente ADN y el MNR.

Si bien es cierto que una corriente plantea el salario mínimo vital y lo sostiene con tres días de huelga en las negociaciones con el gobierno del Dr. Siles, también es evidente que junto con ese punto estaban planteados otros problemas que se dirigían a enmendar la política minero metalúrgica del gobierno de la UDP. Estaban en discusión doce proyectos de decreto supremo, presentados meses antes al gobierno de la UDP, referentes a comercialización de minerales, tarifas de transporte, tarifas de energía eléctrica. Y uno que se convierte en el central, aludo a SAPI-COMSUR, ahí es donde se recuerda al Presidente Siles que hay un decreto firmado por él, el 20027, que revierte esas concesiones, una vez que el contrato fenece.

Lo que hace la Federación de Mineros en este momento, es demostrar que ese contrato ya no tiene vigencia a partir de 1977, es decir

que, en el período de las jornadas de marzo estaba discutiéndose el proyecto de profundizar el proceso democrático. En esta fase lo principal de la discusión gira en torno a eso, el problema salarial en realidad es accesorio y el del abastecimiento también.

Lo mismo puedo afirmar tomando en cuenta las declaraciones del Dr. Vega, Subsecretario del Trabajo en aquel entonces, él dijo que en el sector minero -en esa gestión- hubieron 11.000 horas de paro, es decir, sumadas todas las horas de los trabajadores, si dividimos entre la cantidad de trabajadores que hasta ese momento estaban en huelga, encontramos que ellos estuvieron parados poco tiempo. Otra cosa es que hubieron sectores que se desbocaron. Por eso creo que este problema debe ser materia de discusión y de análisis, hay que buscar todos los elementos que concurrieron a su definición. Una de las cosas valiosas como aporte, se refiere a que los trabajadores mineros confundieron el gobierno con el Estado, de ahí algunas inexactitudes de sus posiciones en diferentes momentos. De igual manera creo que el problema de la crisis del sector minero es básica para analizar la crisis del movimiento minero, a su vez ésta orienta el estudio de la crisis del movimiento sindical, ya que tenía una importancia fundamental tanto en la COB como en otros sectores. Pero, eso sería insuficiente si no se habla de otros aspectos a los cuales nos hemos referido, pero, que aún son incompletos.

### **Comentarista\*: Sinforoso Cabrera**

La cantidad de proletariado minero no llegará a 50.000, seguramente alcanzará a 30.000, pero, esos obreros siempre producirán la moneda dura que se necesita para el desarrollo. Por tanto, su peso específico dentro del movimiento político será importante, así que coincido con el otro comentarista en evitar una posición muy derrotista, aunque evidentemente la crisis puede durar mucho. Si el caudillo de las luchas sociales y políticas que son los mineros tarda en recuperarse, ello puede influir en la lucha del pueblo boliviano que por tradición siempre lo aceptó como su orientador y su guía.

Una de las causas por las que se ha llegado a esta situación es el problema de la influencia exógena del mercado de los minerales, ése ha sido un golpe muy duro. Otro factor importante, y no podemos pasarlo por alto, es el sectarismo en el movimiento sindical, parece que fuera una tradición ya que se lo observa desde hace más de cincuenta años. La historia demuestra que en 1930 un movimiento sindical, joven, peleador fue liquidado por el sectarismo.

Antes de la Guerra del Chaco habían anarquistas y una serie de fracciones socialistas que se apoderaron del movimiento obrero, pelearon entre ellas y lo hicieron trizas. Vino el conflicto del Chaco y todo ese movimiento quedó diseminado, disperso, no pudo luchar para subsistir. Después del 36, mediante decreto el gobierno de turno regala al movimiento obrero la sindicalización obligatoria, dice que deben sindicalizarse también patronos y obreros, siguiendo -si se quiere- a Mussolini, pues, en esos años habían corrientes que simpatizaban con el fascismo italiano.

---

\* Versión resumida de la exposición realizada por Sinforoso Cabrera, elaborada con base en la cinta magnetofónica de su intervención.

Ese movimiento obrero que inicialmente fue pensado por el gobierno en términos de fácil manejo y como un instrumento a su servicio, se independizó y empezó a luchar, llegando a estructurar su Confederación, su Central que funcionaba como la COB.

Se formuló primero, el Código del Trabajo y, luego, la Ley General del Trabajo que ahora está en vigencia, todos los trabajadores del país son protegidos por ella. Otra vez surge el sectarismo y liquidan ese movimiento obrero. Ahora parece repetirse esta situación, si no quedó destruido es porque, de alguna manera, ha tenido su peso, por las transformaciones y reformas que se implantaron a partir de 1952. Tal vez, eso haya influido, de lo contrario lo iban a destrozar.

Ahora me referiré de manera particular a una tendencia política que aparece en el escenario en 1939, un grupo de izquierdistas que organizan el FIB (Frente de Izquierda Boliviana), no lo hacen dentro del país sino en Santiago. En el exilio empezaron a madurar y dijeron qué es lo que se debía hacer en el país, llegaron a la conclusión de formar un frente de izquierdas y luego rematar en un gran Congreso que estructure un solo partido de izquierda, con un programa acorde a las necesidades del país, evitando el sectarismo que tanto daño hizo a la clase obrera.

Desde el exilio mandan a unos delegados clandestinamente, en la ciudad de Oruro crean un comité del FIB -porque esos izquierdistas eran medio afrancesados organizan un "Petit Comité"- y culminan con el gran Congreso, de donde salió el PIR. El Congreso empezó con banda de músicos, con grandes discursos, todos los sectores asistieron, pero, al día siguiente estaban en desbande. El Congreso se vio apropiado por una tendencia política, por el PIR que a lo largo de esos años hasta el 50, ha hecho daño al país, ha desilusionado a las masas obreras. Teniendo arrastre en medio de los obreros y mucho apoyo popular, los ha ido perdiendo porque no supo ser consecuente en su conducta diaria.

Yo arranco de ese punto la explicación de la situación actual de crisis. ¿Por qué el movimiento obrero tuvo que apoyar al MNR, del cual yo soy militante? ¿Por qué tuvo que hacerlo si no era su partido? Porque no encontró en el escenario político otro partido, porque estaba desilusionado por lo sucedido en el pasado, por eso tuvieron que aventurarse apoyando a un partido que tenía sus limitaciones por su composición de clase. No se le podía pedir mucho al MNR que es policlasista.

ta, un frente de clases, donde están campesinos, clase media, pequeños burgueses hasta capitalistas.

Los obreros han preferido apoyar a ese instrumento, lo han hecho cantando "viva el Movimiento y Gloria a Villarroel", no es evidente que la Revolución del 9 de abril haya sido aprovechada por el MNR. Ha sido conducida por este partido, con el beneplácito y el apoyo de una gran multitud, que a lo largo de seis años de persecución había llegado a aglutinarse alrededor de este partido.

A pesar de sus limitaciones, nacionalizó las minas, hizo la Reforma Agraria, generando un escándalo en toda Latinoamérica por esas medidas, porque era inconcebible hacer nacionalizaciones de esa magnitud, entonces, se produjo un bloqueo económico internacional. Y en 1960 nos encontramos frente a una situación económica totalmente grave, confrontando graves problemas por falta de capitales de inversión, es la época de inicio de discusiones para conseguir el famoso Plan Triangular que termina con la Noche de San Juan en Siglo XX. Ese era uno de los primeros créditos que ingresaba al país después de ocho años de bloqueo económico, cuyas condiciones eran duras, reducción de personal y salarios.

Los obreros luchando por recuperar sus salarios terminan con la Noche de San Juan, todo porque no se pudo avanzar más, por las limitaciones del instrumento político vigente.

No estoy de acuerdo con partir, hacer un inventario y evaluación desde 1952, pues, los actores políticos datan de mucho más antes, son ex-combatientes, la juventud que peleó en la Guerra del Chaco, ella se fija objetivos nacionales y teoriza la Revolución Nacional, ellos son los que aún están gobernando. Hay que observar ese pasado, desde ahí se arrastran principios y opiniones, las nuevas generaciones van ensamblándose a ellas, entonces, la renovación de conceptos, la forma de enfocar los problemas, no se modifica de un día para el otro, es un cambio, una evolución paulatina, en la medida en que van muriendo los hombres, las nuevas generaciones se liberan y toman la dirección.

Esto es lo que está ocurriendo, por ejemplo, en este momento no tenemos un líder joven del peso de Lechín para conducir el movimiento obrero como lo hizo él durante más de 40 años. Actualmente se está probando, la clase obrera está buscando su líder, pero, del peso de ese

hombre, no hay. Igual pasa en los partidos políticos, no tienen un hombre de peso que pueda manejar el Estado, aun dentro del MNR no hay uno que pueda sustituir a Paz Estenssoro. Entonces, hay una ligazón con la generación de la Guerra del Chaco, son sus actores los que aún tienen presencia, la crisis es una secuela desde ese entonces.

La crisis económica que sacude al país no es pequeña, esto no se lo quiere entender ni aceptar. Si han bajado los índices de exportación como lo cita un comentarista, entonces, hay que comprender que realmente estamos mal, estamos viviendo de las ayudas que pueda desembolsar el exterior para hacer algún desarrollo. La situación económica ha sacudido a los hogares pobres porque tuvieron que abandonar la lucha en su desesperación y tomar decisiones individuales para buscar una solución personal, debido a que sus dirigentes no supieron comprender la necesidad de esas personas. No es suficiente decirles "no se retiren", una persona no puede vivir con Bs 100 y, el año pasado estaba viviendo con Bs 60.

Sesenta pesos son \$us. 30, ahora ganan \$us. 60, cuando los precios de los víveres son similares a los de Estados Unidos. Entonces, se endeudan, todos los meses comen 200 y ganan Bs 100 o 120. De ese modo se están comprometiendo sus beneficios sociales, que desde ya con la superinflación quedaron minimizados; por salvar sus beneficios sociales empezaron a retirarse, la empresa no tuvo más remedio que recurrir al retiro porque ha bajado el precio del estaño que ya no es costeable producirlo. COMIBOL no puede operar porque trabaja en minas profundas, donde el costo de extracción es tremendo, consume mucha energía eléctrica, etc.

Ahora, se está transformando en productora de complejos de plomo con plata, zinc con plata, a eso está dedicada la COMIBOL, no le da mucha importancia al estaño porque es oneroso. La misma empresa privada abandonó este tipo de explotación, solamente las minas muy ricas están trabajando en el estaño, más bien lo hacen en los complejos de plomo con plata; en el tungsteno.

Ojalá que la reactivación de la minería fuera lo más rápido posible, cosa que dudo; porque es una recuperación muy lenta, no es fácil convertir a la COMIBOL de productora de un mineral, en generadora de otros, más aún si se comprende que no tiene capital de inversión. Hay líneas de financiamiento que llegan a 70 millones que no son nada para

esa empresa. Está limitada a rehabilitar algunas minas pequeñas, con una tendencia a incrementarlas, eso inevitablemente ocurrirá, pero, no se sabe cuándo.

Entonces, la suerte del movimiento obrero está librada a ese hecho, la recuperación de su combatividad de lucha no será como lo fue hace diez o quince años atrás. El golpe es fuerte para la clase trabajadora, si a eso sumamos el sectarismo secante, estamos arruinados. El control del aparato político de la dirección sindical, quiere ser el representante, el exponente, el único pensador de los intereses de la clase obrera, esto perjudica porque los otros partidos no se quedan con los brazos cruzados, hacen el trabajo de "serruchar el piso" a los que están arriba.

La ponencia nos dio la oportunidad para ver ese problema con profundidad, habría que hacer una investigación más amplia, este Centro debería fomentarla, para esclarecer, orientar a las tendencias de izquierda a que abran sus ojos, porque -a veces- uno actúa en la lucha sin darse cuenta de lo que está dañando, de lo que está afectando a otros. Es precisa esa investigación para tomar conciencia y ver la forma de actuar, para revisar la táctica sin perder la estrategia, sin perder el objetivo.

## DEBATE\*: CRISIS DEL SINDICALISMO MINERO

**Moderador: Julio Mantilla**

Un hecho fundamental que muestra la ponencia respecto de la crisis, es que empiezan a aflorar elementos de irradiación importantes, en cuanto a la caracterización del significado de lo cultural y multiétnico. Se destaca además que el discurso maximalista y las huellas del uso del sindicalismo político, tenderían a debilitar aun más la posibilidad de una rearticulación.

Uno de los comentaristas, a partir de la recolección información empírica directa, nos muestra que la centralidad minera debería ser analizada desde la perspectiva de los problemas nacionales globales. En ese sentido, exige ver las aptitudes dentro de la clase minera, pero, simultáneamente hacer una lectura de las potencialidades de otras clases.

Al analizar las características de la actual coyuntura, se muestra la privatización de áreas de COMIBOL. Sin embargo, se afirma que esta crisis del movimiento obrero es coyuntural, habida cuenta que la necesidad de explotación de recursos naturales permitirá el resurgimiento del movimiento minero. Se sugiere, además, que hay una migración de prácticas mineras hacia el mundo urbano por medio de los relocalizados. Otro de los comentaristas, mediador estatal por excelencia, asevera que la crisis es una cuestión coyuntural, pero, propone analizar cuáles serán sus tiempos. Asimismo expresa que se debe hacer una diferenciación política entre sector privado y estatal de la minería. Añade también que no es la cantidad la que define la centralidad.

---

\* Esta es una versión resumida del Debate, elaborada con base en la transcripción de la cinta magnetofónica de las distintas intervenciones.

## Jorge Lazarte

Hay algo rescatable globalmente en la ponencia, es que su esfuerzo por explicar el movimiento minero no parte de una colocación cupular, si no de un trabajo de investigación implícita desde la base misma.

Creo que hemos estado habituados a ver al movimiento minero desde arriba, a partir de sus portavoces autorizados, eso nos dio la visión parcial de sus actores privilegiados, pero, no nos permitió comprender la otra parte.

Es muy común referirse al nacionalismo revolucionario como discurso e ideología dominante a partir del 52 y convertirlo en una hipótesis para explicar una gran cantidad de cosas. Creo que ése no es hasta ahora, un concepto con capacidad de explicación, figura como una imagen y no como una categoría explicativa de la ideología del 52.

El nacionalismo revolucionario como discurso de los actores de la élite dirigente de ese entonces no era exactamente el mismo que el de la base de este movimiento. Es decir, la comprensión de las bases sindicales era una cosa bastante diferente que el discurso sobre el cual nosotros trabajamos y hacemos aparecer como si fuera la ideología de un nacionalismo revolucionario, a partir de la cual los mineros orientaron su conducta.

Creo que en el tema del cogobierno también hay muchos fantasmas de la izquierda, antes que ser un concepto que nos ayude a comprender ese proceso, tiende más bien a oscurecerlo, porque no nos dice nada respecto de lo que fueron las relaciones efectivas entre el movimiento minero de base y el gobierno del MNR. Hemos tomado la expresión de "cogobierno" de manera ideológica y no como una categoría explicativa de ese proceso. No sabemos, por ejemplo, qué pensaban los trabajadores respecto de esa cuestión, conocemos las ideas de los partidos y de Lechín, pero, no lo que declaran los sindicatos al respecto ¿Cómo percibían su participación en el poder? ¿Cuáles fueron sus mecanismos? ¿Quiénes fueron los cogobernantes? ¿Cuál fue la relación de los ministros obreros con el Estado y el movimiento minero? ¿Cómo se los designaban? ¿Qué mecanismos de control existían? . Se conoce muy poco de eso, quizás sucede igual con la matriz ideológica del nacionalismo revolucionario, que a veces es una forma de excusarnos para no entrar mucho más a fondo.

Tendemos a ver desde arriba lo que pasó, acudimos a lo que dijeron Lechín y los ministros obreros; pero, cuál fue la representación que hicieron los obreros respecto al MNR, eso no se ha investigado hasta ahora. Los archivos han sido explorados por algunos extranjeros los bolivianos aún no acudieron a ellos, siendo que es ahí donde se pueden conectar los problemas cotidianos con los políticos. Lo valioso de la ponencia es que intenta decir algo a partir de fuentes primarias.

Se dice que se ha cerrado el ciclo del 52, se hace la afirmación sólo desde la perspectiva estatal, pero, el 52 no es solamente el Estado, nacieron también actores sociales y políticos. ¿Qué pasó con ellos?

### **Francisco Zapata**

La imagen que da el sindicalismo boliviano en el contexto latinoamericano es que no tiene conexión estrecha con el Estado ni con los partidos. En un esquema tipológico uno diría, el sindicalismo tiene ligazón total con el Estado, por ejemplo, México; otros, donde hay una estrecha fusión con partidos políticos, ése el caso de Chile. Bolivia aparece como un caso aparte, en el cual el grado de autonomía del movimiento respecto al Estado y los partidos, es muy significativo.

Esta es la imagen que uno puede extraer de una lectura de la historia desde afuera. En la ponencia hallo otra cosa, una especie de vínculo entre el proyecto estatal y el sindical, lo cual choca con la visión de las acciones mineras como contestarias respecto del Estado. Ahora más bien la visión estatal aparece como una derivación de la sindical, entonces habría una ligazón que conduce a modificar esa imagen, a ver una relación mucho más estrecha.

La propuesta de una nueva lectura del sindicalismo boliviano, no separada del Estado ni de las orientaciones políticas, daría una imagen mucho más dependiente del Estado y los partidos.

Se dice que a partir de la crisis, el sindicalismo toma distancia del Estado y los partidos; se acepta nuevos temas como la alianza con los campesinos, los aspectos étnicos, pero, no se asume una visión del Estado para nada. Es decir la tarea de conformar un actor social, un movimiento que tenga una autonomía, que posea una especificidad mayor a la anterior, que busque lazos con otros actores sociales y no se limite a tener más poder de negociación dentro del Estado.

Es la primera vez que se puede dar, como consecuencia de la crisis, el surgimiento de un movimiento social a partir de lo que fue el sindicalismo de clase de los mineros bolivianos, entonces, contrariamente al pesimismo podría decirse de que ahora sí están dadas las bases para la conformación real de un actor popular desligado del Estado.

## **Sinforoso Cabrera**

Se plantea que la solidaridad que tenían los mineros en el campamento se estaría trasladando a las ciudades, a los barrios donde viven, pero, no se olvide que en la hora en que "aprieta el calzado" cada uno busca su solución y la solidaridad se rompe; este momento aún tienen algunos billetes de sus liquidaciones, pero llegará un instante en que la crisis y las necesidades individuales, provoquen disgregaciones y ya no haya unidad.

En cuanto al cogobierno del MNR y la COB, se dice que había una tendencia de izquierda dentro del MNR, la realidad es que era un solo hombre, no existía organicidad, todo se reducía a Lechín. Eso se demuestra con la aplicación del Plan de Estabilización, nadie salió en su contra en el partido.

Las fracturas del MNR se deben a las pugnas entre personas, a la pelea de caudillos, no olvidemos que con toda exactitud al MNR lo han llamado movimiento, ni siquiera es un partido estructurado, es un movimiento que en un momento dado, arrastró a toda la nacionalidad. No era necesario perseguir a los agitadores en las minas, los obreros los reprimían porque decían que estaban saboteando a la Revolución y eran extremistas.

Los obreros decían las minas son nuestras, estaban comprometidos con la minería, pero no tuvieron la suerte de conducirla ellos mismos. Cuando se rompía una pieza, material, una maquinaria, afirmaban que eso era sabotaje. Todo ese sentimiento se fue perdiendo a partir de 1956 cuando aplican el Plan de Estabilización, cercenan ciertas conquistas económicas de los trabajadores y se reprime al movimiento obrero. Desde ese momento los obreros empiezan a dejar de sentir la empresa como suya.

## **Magdalena Cajías**

Cuando se nacionalizan las minas los mineros sentían realmente COMIBOL como suya. Hay muchas prácticas en ese sentido, por ejemplo, el hecho de aumentar la producción, el cuidado de las máquinas, hasta la propuesta para la creación de fundidoras. A partir de 1956-57 la aplicación de Plan de Estabilización cercenó conquistas y eliminó el control obrero, a pesar que los trabajadores defendieron a la COMIBOL por mucho tiempo. De este modo, los obreros pierden todo el interés en que dicha empresa salga adelante.

La cogestión que empieza el 83 sigue la lógica de la desmoralización del 1956-57, no persigue hacer resurgir a la minería que está en crisis, porque los cogestores sabían muy bien que las causas fundamentales estaban en la cantidad de trabajadores, la burocracia, la inmoralidad de alguna gente, el Juk'eo. La cogestión no ataca nada de eso, era vista más bien como un instrumento para el incremento de salarios y dotación de pulperías. Por tanto, ella contribuye a la crisis de la minería, ya que no había conciencia de la pertenencia de la empresa, a la cual se le exigía en lugar de apoyarla.

## **Edgar Ramírez**

La cogestión como la concibe la Federación de Mineros, no está aislada del problema de la nacionalización de las minas, por eso está dirigida principalmente a tratar de salvar a la COMIBOL, tomando en cuenta que el país ya se encontraba en las puertas de una grave crisis. No olvidemos que la consigna de la nacionalización es muy vieja, data de 1908, curiosamente no está presente en el MNR, salvo en el programa electoral de 1951. Todo eso queda presente en la conciencia de los mineros.

El Decreto de Nacionalización de las Minas convierte a la COMIBOL en explotadora de minerales, quitándole la exploración, comercialización. Luego, en las propuestas de rehabilitación de la minería en 1965, se sugiere la descentralización, la organización de cooperativas; ése es un antecedente del 21060. Por eso, el problema de nacionalización de las minas, nunca le importó al gobierno, sino a los trabajadores; a lo largo de la historia, sólo éstos defienden a COMIBOL por que la sienten suya.

Se plantea que la cogestión sea mayoritaria no porque se quiera tener un miembro más en el directorio, sino principalmente para aplicar propuestas de rehabilitación de COMIBOL, para cambiar la política minero metalúrgica; por eso en los dos proyectos de cogestión obrera, en el del Gobierno y en el de la Federación de Mineros se habla de ella, ya para ratificarla o cambiarla. La mayoría de las huelgas en la Corporación Minera de Bolivia han estado dirigidas a exigir herramientas y maquinarias para la producción, y no así a pedir salarios y pulpería, entonces, los obreros consideran a la COMIBOL como algo suyo.

### **Julio Mantilla**

Se plantea una ruptura metodológica en la forma de leer el sujeto histórico, haciéndolo a través de elementos empíricos de la base de los movimientos sociales. Segundo, se induce a una lectura de la independencia relativa del movimiento sindical minero, de las características de su imbricación con el modelo estatal y, por último, de este vaciamiento de prejuicios emergería un elemento de ruptura, una nueva autonomía del proletariado como clase nacional.

Quedan varios puntos que deben ser profundizados, la relación clase-nación, la articulación de las Federaciones Obreras Locales con las Federaciones Agrarias Departamentales, el racismo obrero, etc.